

Los Libros

LA TRILOGÍA DE JOSÉ Y SUS HERMANOS

Thomás Mann, creador de las novelas que constituyen uno de los monumentos de la literatura mundial, ha ensayado hace algunos años un comentario de los textos sagrados, bajo el título de *Trilogía de José y sus hermanos*.

La Editorial Ercilla ha entregado al público la correctísima versión castellana de José María Souviron.

Mann es el escritor alemán por excelencia; sus temas literarios abarcan extensas regiones del pensamiento y del sentimiento. Siendo un escritor moderno no utiliza efectismos literarios que, por lo demás, cabrían fuera de su estilo completísimo y de largo y majestuoso trazo.

Se ha dicho que es un realista; y bien, nada más cierto. Los detalles de sus obras son siempre meticulosamente pensados y a cada momento nos demuestra su equilibrio y gravedad de criterio. En este aspecto Mann es inflexible; sus novelas cortas, de las que pudiera esperarse un descanso del escritor, aparecen cargadas de un morboso dramatismo: recuérdese el *Pequeño señor Friedmann* y *La muerte en Venecia*. Sin embargo, Mann no ha defendido el morbo. Su voz, freudiana a veces, lleva el sello del apostolado de la medida y de la observación.

Psicología de primer orden, firmeza de concepción y un idioma maravilloso—un alemán que ya no se escribe, según nos

declara en su *Advertencia a Europa*—sugerente y magnífico, han engalado su obra.

Se introduce en la leyenda de José con una larga cadencia reflexiva sobre el pasado. Esta constante conciencia de los hechos anteriores a la época de la novela le imprime a su prosa una sensación de camino, de jornada lentamente cumplida, condiciones que la enriquecen y aislan.

La montaña mágica tuvo su público indicado en el alemán de la pre-guerra, tan exquisitamente civilizado y burgués, y en todo alemán inteligente de hoy y del porvenir. Esto sin tomar en cuenta la circulación que ha alcanzado esta novela en toda Europa y América y cuyo prestigio, que reside más allá de todo tópicos y moda, irá creciendo con el tiempo.

La *Trilogía de José* es una obra universal por antonomasia. El tema bíblico es conocido en todo el orbe y la agudeza de Mann le confiere una insistente actualidad. «Hondo es el pozo del pasado... ¿No se diría más bien que es insondable?». En efecto... Mann arroja la piedra para determinar el abismo, pero los planos se repiten cada cierto tiempo. Y el evento la sugiere un sistema, cuyas proporciones son incalculables. Tan incalculables, en verdad, que fácilmente podría trasladarse a casi toda la vida privada de la gente actual.

El tema de la substitución; el tema de la inmolación.

El destino de la substitución; el destino de la inmolación.

Los dioses inician la trágica preferencia: las ofrendas de Abel suben derechas, las de Caín se arrastran por la tierra. Sin embargo, Caín es el primogénito. Tema: la usurpación del primogénito (preferencia de los dioses y tema de la inmolación: Caín mata a Abel).

Esto en el fondo y extremo más remoto de las edades. Con el transcurso del tiempo el tema se repite: Isaac, hijo de Abraham, «El viajero de la luna» y solitario caminante de la divinidad, se apersona del mito y lo utiliza en el sutil juego de la bendición, donde Esaú, el primogénito, el rojo y velludo

Esaú es pospuesto a Jacob, el hijo menor: el auténtico hijo de Rebeca ha reemplazado a Abel. Luego el destino y el mito se confunden, se hacen unidad hermosa en José, hijo auténtico de Raquel, amigo de Benjamín y protegido de Rubén; distinguido José, bello y santamente hipócrita. Jacob chochea y es impotente para impedir que José, su hijo auténtico y preferido, le arrebathe la vestidura multicolor, distinción destinada al primogénito.

Mann ha dado una versión singularmente profunda del conflicto de los doce hermanos. Se florea el novelista con lentitud por la leyenda, de sus frases florece la estampa gentil de José y sus once hermanos.

Rubén, el primogénito, conoce la usurpación de José y padece intensamente, Simeón y Leví «mugieron como toros».

Los diez se agrupan y complotan la tragedia. Mann otorga a cada uno una rara conciencia del papel que están representando con respecto al mito pre-establecido, y todos ellos se aplican al consabido juego.

José: el usurpador de Rubén (tema de la substitución).

José: arrojado al pozo, primero y vendido después (tema de la inmolación).

Thomas Mann sabe, antes de iniciar su obra, hasta donde alcanzan sus fuerzas y entra resueltamente en el relato, pero retardándose, sin prisa; como en la *Montaña mágica* da la impresión de sobrarle novela. De novelador, maestro de la burguesía alemana, ha pasado a altísimo comentador de la biblia.

La intercalación casi musical de los temas, la potencia carnal de sus creaciones y su reiterado sentido de lo grandioso hacen sospechar en él al wagneriano, pero su serenidad espiritual es esencialmente goethiana. La seguridad y limpieza lo colocan, ya, entre los clásicos. Su condición actual es la de un humanista responsable de su cultura y de toda la cultura.—

FERNANDO URIARTE.

